



Introducción

Juan Carlos Radovich*

Los profundos cambios políticos y económicos ocurridos en el mundo en los últimos años y la dinámica de sus consecuencias sobre pueblos, países, regiones y continentes son difíciles de medir y las herramientas teórico/metodológicas con que cuentan las ciencias sociales en general suelen mostrar algunas dificultades cuando debemos proceder a explicar los efectos que estos cambios producen.

La actual situación de globalización y transnacionalización, con sus intenciones de universalidad e integración planetaria debe ser considerada a partir de los factores que crean sus condiciones de existencia tales como las dimensiones históricas, económicas, tecnológicas, ideológico/simbólicas, sociales y rituales.

De este modo apreciamos cómo el creciente proceso de transnacionalización del capital con sus consecuencias para las economías nacionales y regionales (proceso de privatización de empresas estatales, aumento del desempleo, de la desigualdad y exclusión social), el desarrollo del transporte, la expansión de los medios de comunicación en sus distintas manifestaciones, nos plantean situaciones nuevas y complejas que nos exigen agudeza en el análisis; en especial en aquellos aspectos vinculados con las interacciones y determinaciones entre los ámbitos global y particular en sus diferentes niveles de integración (local, regional, provincial, nacional e internacional).

Paralelamente, y como parte de este singular proceso de globalización el mundo actual vive una situación de creciente radicalización de conflictos basados en la expresión de ciertas identidades (étnicas, raciales, religiosas, lingüísticas, etc.). En años recientes la violencia basada en este tipo de identificaciones colectivas ha provocado situaciones desesperantes en distintas regiones del planeta.

De este modo el “emergente étnico” se constituye en un rasgo prevaleciente en las últimas décadas en la sociedad contemporánea. Por lo tanto explicar las modalidades y variaciones que este fenómeno presenta constituye una valiosa oportunidad para la Antropología Social en términos de desafío teórico/metodológico.

En este número de *Cuadernos de Antropología Social* diversos artículos abordan esta problemática con diferentes referentes empíricos y abordajes conceptuales.

* Licenciado en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

El trabajo de María Cristina Bari desde una perspectiva histórico/antropológica efectúa un minucioso recorrido en torno a diversos conceptos nodales en el estudio de las relaciones interétnicas (grupo étnico, identidad étnica y etnicidad) enfatizando el carácter procesual y dinámico de los mismos.

Alejandro O. Balazote por su parte, realiza un exhaustivo análisis en torno al conflicto interétnico producido entre indígenas tobas y criollos en el Interfluvio Teuco-Bermejito en la provincia del Chaco, motivado por un proyecto de redistribución territorial en el cual el acceso diferencial a la propiedad del recurso tierra puede generar una situación de injusticia y desigualdad como consecuencia directa de un proceso de reasentamiento poblacional.

En la misma región, pero en este caso en el Chaco Salteño, Catalina Buliubasich y Héctor Rodríguez analizan una problemática muy semejante a la del artículo anterior, relacionada con los factores que incidieron en la construcción de la identidad indígena (principalmente del pueblo wichí de las riberas del río Pilcomayo), en sus interrelaciones con sus vecinos criollos.

En el caso planteado en el trabajo de Laura Kropf, se centra en focalizar las relaciones que se establecen en barrios periféricos de ciudades patagónicas argentinas, entre migrantes mapuches de las provincias de Río Negro y Neuquén e inmigrantes chilenos a través del análisis del discurso como recurso para caracterizar los procesos de rearticulación étnica acaecidos.

Ana Ramos a su vez, analiza también otro discurso, en este caso el televisivo comparando las diversas modalidades que el mismo adopta comparando un programa de la televisión chilena y un informativo argentino en relación con la construcción de un “otro indígena” mediante los diversos usos que las estrategias simbólicas pueden sufrir.

Finalmente, el artículo de María Cristina Cárdenas nos remite a una problemática extraamericana, en este caso el pueblo Ovahimba del N.O. de Namibia en el África Austral, enfatizando el rol que el proceso de etnicización de la esfera doméstica juega en torno al contenido de las relaciones intragrupalas. Asimismo al profundizar en la esfera del intercambio del stock ganadero e introduciendo la variable de género, señala la forma en que se produce la apropiación del trabajo femenino por parte de los hombres.

Por nuestra parte, consideramos que la publicación de estos trabajos constituye una valiosa contribución a la necesidad de debate y reflexión antropológica que la problemática étnica requiere en términos de comprender los mecanismos de desigualdad e injusticia que impiden una articulación igualitaria de la diversidad.

Buenos Aires, noviembre de 2002.